

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

El Esclavo de Dios (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Mr. 10:45; Fil. 2:5-9; Is. 42:1-4; 50:4-5, 7; Éx. 21:1-6

- I. El tema del Evangelio de Marcos es el Esclavo de Dios como Salvador-Esclavo de los pecadores—10:45:
 - A. El propósito de Marcos es proveer un relato detallado que revele la belleza que posee el Señor Jesús como Esclavo de Dios en Sus virtudes humanas—5:34; 6:34; 8:23; 10:14-16.
 - B. La palabra *esclavo*, según el uso que se le da en el Nuevo Testamento, se refiere a alguien que se ha vendido a sí mismo y ha perdido todo derecho humano—Ro. 1:1; 2 P. 1:1; Jud. 1; Ap. 1:1:
 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él fue un esclavo que no tenía derecho alguno.
 2. En Su servicio evangélico Él fue un esclavo que no sólo servía a Dios sino también a los hombres—Mt. 20:28; Fil. 2:7; Hch. 3:13.
 - C. Una clave para entender el Evangelio de Marcos es que en este Evangelio vemos mucho más los hechos del Señor que Sus palabras—3:10-11; 4:39; cfr. Hch. 10:36-42.
 - D. Lo que Marcos nos presenta acerca de Cristo como Esclavo de Dios es un relato de las excelentes obras del Señor, las cuales exhiben Su hermosa humanidad, en la virtud y perfección de la misma, y Su deidad, en la gloria y honra de la misma—1:14-15, 21-22, 25-26, 30-31, 38-41; 2:10-11; 7:31-37.
 - E. Marcos 10:45 revela que el Señor, como Esclavo de Dios, sirvió a los pecadores aun al punto de dar Su vida, Su alma, por ellos; el Señor Jesús, al dar Su vida en rescate por los pecadores, cumplió el propósito eterno de Dios, a quien Él sirvió como esclavo.
 - F. Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos, en el preciso momento en que ellos contendían entre sí

respecto a quién sería el primero, a que tomaran la posición de un esclavo—vs. 35-45.

II. En el Evangelio de Marcos se encuentran los detalles de la enseñanza contenida en Filipenses 2:5-9 respecto a Cristo como Esclavo de Dios:

- A. Aunque el Señor era igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios como tesoro al cual asirse y aferrarse; más bien, dejó la forma de Dios y se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo—vs. 6-7.
- B. Al encarnarse, el Señor Jesús no cambió Su naturaleza divina sino únicamente Su expresión externa, la cual dejó de tener la forma de Dios, la forma más elevada, para tener la forma de un esclavo, la forma más baja—v. 7.
- C. La obra realizada por Cristo en Su vivir humano, obra que consistió en edificar el porte exterior de hombre y en tomar forma de esclavo, constituyó el fundamento y antecedente de Su ministerio—v. 8a.
- D. El Señor Jesús se humilló a Sí mismo “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”; éste fue el clímax de Su humillación—v. 8b.
- E. El Señor se humilló a Sí mismo hasta lo más bajo, pero Dios lo exaltó hasta lo más alto—v. 9.
- F. El modelo que se nos presenta en Filipenses 2:5-9 es ahora la vida que está en nosotros; entre nosotros existe la urgente necesidad de experimentar a Cristo como tal modelo.
- G. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”—v. 5:
 1. Ésta es la manera de pensar que había en Cristo cuando Él se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y cuando se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre—vs. 5-8.
 2. Para tener esta manera de pensar se requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas, esto es, en Sus ternos y profundos sentimientos y en Su modo de pensar—1:8.

III. En el Evangelio de Marcos se cumplen profecías de Isaías que contienen muchos detalles acerca de Cristo como Esclavo de Jehová; al examinar estas profecías, podemos entender de una manera más

completa lo que está escrito en Marcos con respecto a Cristo como esclavo:

- A. Jesucristo, el Esclavo de Dios, era el escogido de Dios; Dios hallaba Su contentamiento en Él—Is. 42:1.
 - B. La vida del Señor era una vida de dolores y aflicciones—53:2-3.
 - C. En lugar de gritar y hacer oír Su voz en la calle, Él era una persona calmada y callada; Él no contendía con otros ni buscaba darse a conocer—42:2; Mt. 12:18-21.
 - D. Debido a que Él estaba lleno de misericordia, no quebraba a los que eran como caña cascada, que no podían dar ningún sonido musical, ni apagaba a aquellos que eran como pábilos humeantes, que no podían brillar con luz resplandeciente—Is. 42:3-4.
 - E. El Señor Jesús no habló Sus propias palabras, sino que, con lengua de discípulo, Él hablaba conforme a las instrucciones de Dios—50:4-5:
 1. El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, despertaba Su oído para que escuchara como uno que es discípulo—v. 4b.
 2. El Señor Jesús jamás fue rebelde; al contrario, Él fue siempre obediente, dispuesto a escuchar la palabra de Dios—v. 5.
 3. Debido a que el Señor Jesús tenía el oído y la lengua de un discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al fatigado” (heb.)—v. 4a.
 - F. El Salvador-Esclavo confiaba en Dios y puso Su rostro como pedernal; con respecto a cumplir el propósito de Dios, Él se mostró muy resuelto—v. 7.
- IV. El siervo descrito en Éxodo 21:1-6 es un tipo de Cristo quien, como Esclavo de Dios, se sacrificó a Sí mismo para servir a Dios y a Su pueblo—Mt. 20:28; Ef. 5:2, 25:
- A. Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús se mantuvo firme en cuanto a no hacer nada por Sí mismo sino, más bien, actuar únicamente conforme a la palabra del Padre—Éx. 21:6; Sal. 40:6; Jn. 5:19, 30, 36; 6:38; 7:16; 8:26; 12:49; 17:4.
 - B. El amor es el motivo y prerrequisito para que un esclavo rinda constante servicio (Éx. 21:5); debido a que el Señor amaba al Padre (Su Amo, Jn. 14:31), a la iglesia (Su esposa, Ef. 5:25) y a

todos los creyentes (Sus hijos, Gá. 2:20b; Ef. 5:2), Él estuvo dispuesto a servir como esclavo.

- C. Todos los que creen en Cristo, le pertenecen y poseen Su vida de servicio, deben tomar al Señor como su modelo aprendiendo a ser esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios—Mr. 10:42-45; Fil. 2:5-8; Gá. 5:13; Ef. 5:2; Ro. 1:1:
1. Un esclavo no se ocupa de sus propios intereses, sino que siempre está dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse, a tomar una posición baja, a sacrificarse y a servir a otros.
 2. Por ser un esclavo de Cristo y de Dios, Pablo estaba dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse y a sacrificar la posición que tenía, así como sus derechos y privilegios—1 Co. 9:19-23.
 3. Al igual que Pablo, nosotros podemos llegar a ser tales esclavos por medio de la vida de Cristo, una vida que sirve a los demás y que está dispuesta a sacrificarse por ellos—2 Co. 12:15; Fil. 2:17.
 4. Al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, necesitamos tener el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo—v. 5; Ap. 22:3b.

MENSAJE DOS

EL ESCLAVO DE DIOS

Oración: Oh Señor Jesús, te amamos y te necesitamos. Todavía somos esos necesitados que claman por Tu servicio. Señor, por favor, danos un corazón que te conozca como el Esclavo de Dios. Haznos humildes en nuestro interior. Ablanda toda dureza en nosotros. Permítenos verte como Aquel que, siendo igual a Dios, se despojó y se hizo hombre, aun tan bajo como un esclavo. Señor, cautívanos con Tu preciosidad, Tu belleza y Tus virtudes. Que la manera en que viviste y en que fuiste un Esclavo de Dios nos toque profundamente. Señor, impresionanos con Tu obediencia perfecta y absoluta. Fuiste un esclavo obediente hasta la muerte, incluso una muerte vergonzosa en la cruz. Diste la vida de Tu alma en rescate, mas ¡qué victoria obtuviste en la cruz! Destruiste al diablo. Despojaste a los principados y potestades y los avergonzaste al máximo. Luego resucitaste de entre los muertos en gloriosa resurrección, y ahora Tú, quien una vez fuiste el Esclavo de Dios, eres el Hombre-Dios en el trono. Dios te ha exaltado a lo sumo y te ha dado el nombre más elevado, el nombre de Jesús. Por lo cual clamamos: “¡Señor Jesús! Jesucristo es el Señor”. Ahora somos un solo espíritu contigo, y Tú eres el Señor Espíritu. Estamos mezclados contigo, el Señor Espíritu. Somos esclavos mezclados con el Señor Espíritu. Señor, subyúganos, conquístanos y haznos uno contigo en Tu ascensión para reprender con Tu autoridad a Tu enemigo. Átalo, avergüénzalo y destrúyelo. Señor, reprendemos a los vientos y a las olas. Declaramos: “Monte, échate al mar”. Te alabamos, Señor.

El título del segundo mensaje de nuestro estudio de cristalización del Evangelio de Marcos es “El Esclavo de Dios”. En el Evangelio de Juan se nos presenta Jesús como Dios-Salvador. En el Evangelio de Lucas se nos presenta el mismo Jesús como Salvador-Hombre en Su humanidad enriquecida con la divinidad. En Mateo se nos presenta a este Jesús-Emanuel, el hijo de David como Salvador-Rey, y en Marcos se nos presenta al humilde Dios-hombre Jesús que tomó forma de esclavo como nuestro hermoso, querido, bello y precioso Salvador-Esclavo.

Estamos familiarizados con la verdad de que Jesús, como Dios hecho hombre y como Dios mezclado con el hombre, es el Dios-hombre: el Dios completo y el hombre perfecto. Como dice el himno: “El Dios completo, / Mi Salvador” (*Himnos*, #48). Sabemos también que este Dios-hombre llevó la vida de un Dios-hombre negando siempre a su vida humana natural y viviendo y expresando a Dios en Su humanidad. Pero ahora nuestros ojos tienen que ser abiertos y ungidos para ver algo muy particular con respecto a este Dios-hombre y Su vivir como tal: Él fue un esclavo de Dios y un esclavo del hombre. Él se hizo un esclavo al máximo; tenía el espíritu de un esclavo, es decir, un espíritu de sacrificio. Tenía el amor de un esclavo, y este amor fue para con Dios el Padre, para con la iglesia y para con todos Sus creyentes. Su obediencia era la de un esclavo. En un mundo lleno de rebelión, intensificada por los demonios y los espíritus malignos del reino de Satanás, el Dios-hombre, nuestro Salvador-Esclavo, aprendió obediencia por los sufrimientos que padeció, y se hizo obediente hasta la muerte (He. 5:8; Fil. 2:8). Ser un Dios-hombre es ser un esclavo; vivir la vida de un Dios-hombre es vivir la vida de un esclavo.

En Marcos 10:44-45 vemos dos versículos que expresan la idea central de este mensaje, por no decir de todo este estudio de cristalización. Dichos versículos merecen toda nuestra atención y oración. El versículo 44 dice: “El que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos”. Que el Señor nos toque con respecto a nuestro deseo de ser el primero y que nos deje convictos por ello. Este impulso satánico de ser primero, de ser superior, de estar sobre los demás, de ser igual a Dios, es una enfermedad perniciosa que reside en nosotros: el deseo de ser el primero en el ministerio, de ser el primero en la obra, de que nuestra iglesia sea la primera, de que nuestra región sea la primera, de que nuestro país sea el primero. El Señor pudo tratar directamente este asunto porque Jacobo y Juan, con la ayuda de su madre y la aspiración que ella tenía para sus hijos, le dieron tal oportunidad. El Señor les dijo: “El que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos”. Esto no significa actuar como un esclavo durante cinco días, o de disfrazarse de esclavo ni de intentar comportarse como esclavo, sino de *ser* esclavo.

¿Cómo puede llegar a ser esclavo alguien que tenga el espíritu de Diótrefes: uno que amaba ser el primero, que prohibía que la iglesia recibiera el ministerio de los apóstoles, que no recibía a los apóstoles y que expulsaba a todo aquel que los recibía (3 Jn. 9-10)? Podemos ser

tales esclavos solamente al hacerse Cristo, en Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa, nuestro reemplazo todo-inclusivo. Solamente al ver al Salvador-Esclavo y tener Su misma constitución podemos ser el esclavo de todos.

El versículo clave es Marcos 10:45: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido”. La actitud que el Señor tomó no fue decirles: “¿Acaso no sabéis quién soy? Servidme. Esperad en Mí. Reconocedme. Apreciadme. Procurad satisfacerme. Soy importante; soy el hijo de David. ¿No se han dado cuenta de quién soy?”. Él no tenía la expectativa de ser servido. Él no vino para ser servido, “sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos”. Aquí la palabra griega que se traduce “vida” es *psujé*, que significa “la vida del alma”, “la vida anímica”. Él nos sirvió al dar la vida de Su alma en rescate por nosotros. Luego señalaremos a lo largo del Nuevo Testamento lo concerniente a los esclavos de Dios. Por medio de versículos como Juan 12:24 sabemos que el Señor como el grano de trigo se está reproduciendo en los muchos granos a fin de ser molido, mezclado y horneado para llegar a ser un solo pan. El único Hijo ahora es el Hijo primogénito, lo cual indica que existen muchos hijos. Nuestra visión ahora necesita ampliarse para ver que si Dios no puede tener esclavos, tampoco puede tener hijos, ni miembros, ni el nuevo hombre, ni la novia, ni el ejército ni el reino. Si nadie tiene el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo ni la obediencia de un esclavo, ¿dónde se encuentra el reino, ¿dónde está el gobierno de Dios? Prevalecerían la insubordinación y la desobediencia.

El Señor quiere reproducirse a Sí mismo entre nosotros de una manera muy particular, es decir, quiere reproducirse en nosotros a fin de hacernos esclavos de Dios. Al final, esto llega a ser nuestra identidad. En muchos versículos del Nuevo Testamento los escritores se refieren a sí mismos como esclavos: “esclavo de Cristo Jesús”, “esclavo de Dios”, “esclavo de Dios y del Señor Jesucristo”, etcétera (Ro. 1:1; Tit. 1:1; Jac. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:7; 4:7, 12; 2 P. 1:1; Jud. 1). En estos hermanos sucedió algo que cambió la percepción que tenían de sí mismos y su identidad. Ellos no estaban fingiendo; no estaban actuando como si fueran siervos. Ellos se habían convertido en esclavos. Incluso un espíritu maligno, el espíritu de Pitón en Hechos 16, que habló a través de una joven que sus amos utilizaban para obtener ganancias, declaró lo siguiente acerca de Pablo y los que estaban con él: “Estos hombres son siervos [lit., esclavos] del Dios Altísimo” (v. 17). El enemigo sabe quién es un esclavo de Dios. El enemigo teme a los esclavos, teme a aquellos

que obedecen a Dios, que se someten al Señor y que conocen la autoridad gubernamental de Dios y con mucho gusto viven bajo la misma.

**EL TEMA DEL EVANGELIO DE MARCOS ES EL ESCLAVO DE DIOS
COMO SALVADOR-ESCLAVO DE LOS PECADORES**

El tema del Evangelio de Marcos es el Esclavo de Dios como Salvador-Esclavo de los pecadores (10:45). Todo el Evangelio consta de este tema. El bosquejo de este mensaje tiene una estructura particular cuyo propósito es ayudarnos a ver la interacción que existe entre el Evangelio de Marcos y tres pasajes adicionales de las Escrituras que hablan de Cristo como Esclavo —Filipenses 2:5-9; el libro de Isaías, especialmente los capítulos 42 y 50, en los cuales se profetiza concerniente a Cristo, el Siervo o Esclavo, de Jehová; y luego en Éxodo 21 donde se revela la tipología del Señor como esclavo— y cómo se complementan entre sí. Poniendo en el centro el Evangelio de Marcos y rodeándolo por Filipenses 2, Isaías y Éxodo 21, podemos ver la interacción en el espíritu y en la vida que existe entre estos pasajes de la Palabra, y esto nos dará una perspectiva casi completa de este Esclavo de Dios, quien es único.

A medida que lea estos mensajes, le ayudaría mucho si leyera todo el Evangelio de Marcos y considerara la persona del Salvador-Esclavo, particularmente como se revela en todos los puntos del número romano I del bosquejo de este mensaje.

**El propósito de Marcos es proveer un relato detallado
que revele la belleza que posee el Señor Jesús
como Esclavo de Dios en Sus virtudes humanas**

El propósito de Marcos es proveer un relato detallado que revele la belleza que posee el Señor Jesús como Esclavo de Dios en Sus virtudes humanas (5:34; 6:34; 8:23; 10:14-16). En este libro la belleza de las virtudes del Señor se exhibe en Sus hechos, según los narra Marcos.

En el mensaje 1, consideramos las palabras del Señor *y a Pedro* en 16:7, y vimos que solamente los que han fracasado pueden recibir todo el beneficio del Evangelio de Marcos. En el primer viaje ministerial de Pablo, Marcos regresó y no continuó con ellos en la obra (Hch. 13:13). No sé si echó de menos su familia o si el viaje no fue lo que él esperaba. Luego en su Evangelio, Marcos narra el incidente de “cierto joven” que se encontraba en el huerto en el momento en que el Señor fue arrestado. Cuando los soldados trataron de detenerlo, él huyó desnudo, dejando su lienzo (14:51-52). Probablemente ese joven era Marcos. Él

era uno que le volvió la espalda al Señor y huyó. Sin embargo, el Señor, además de hacer a Marcos útil a Pablo en el ministerio, como dijo el mismo Pablo en 2 Timoteo 4:11, Dios usó a Marcos para escribir parte de la Biblia. Marcos fue recobrado, perfeccionado y salvo de su relación natural con su primo Bernabé y llegó a ser un hijo espiritual de Pedro (Col. 4:10, 1 P. 5:13). Sin duda él fue formado por esta relación orgánica con Pedro y escribió este Evangelio precioso y de ritmo acelerado. La palabra *inmediatamente* se utiliza más de cuarenta veces en este Evangelio. El Salvador-Esclavo respondió inmediatamente para llevar a cabo Su servicio a Dios y al hombre. La única ocasión en la que se demoró fue para ejercitarse en permanecer delante del Padre con respecto a la voluntad del Padre y la cruz (Mr. 14:32-42). Él no era gobernado por la cruz sino por la voluntad del Padre, y finalmente concluyó: “Padre, ésta es Tu voluntad. Hágase Tu voluntad”. Él es hermoso en Su conducta, es hermoso en Sus hechos, y nosotros estamos llegando a ser Su reproducción. Que este año sea uno de digerir estos mensajes acerca del Esclavo de Dios y de llegar a ser Él más y más.

**La palabra *esclavo*, según el uso que se le da
en el Nuevo Testamento, se refiere a alguien que se ha vendido
a sí mismo y ha perdido todo derecho humano**

*Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra,
Él fue un esclavo que no tenía derecho alguno*

La palabra *esclavo*, según el uso que se le da en el Nuevo Testamento, se refiere a alguien que se ha vendido a sí mismo y ha perdido todo derecho humano (Ro. 1:1; 2 P. 1:1; Jud. 1; Ap. 1:1). Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él fue un esclavo que no tenía derecho alguno. Sin duda, el aspecto más despreciable de cualquier sistema social es la institución de la esclavitud, la cual prevalecía en el Imperio Romano. Sin embargo, espero que sea borrada toda connotación que pueda retener la palabra *esclavo* en nuestra mente. Debemos tener la perspectiva de Dios al respecto, a saber: una persona cuyo ser completo y todo su vivir delante de Dios testifican simplemente: “No tengo derechos. Oh, Dios, Padre mío, no tengo derechos. Tú tienes toda autoridad sobre mí, esté vivo o muerto, esté o no saludable, sea o no rico. Dónde vivo, lo que hago y con quién me caso depende totalmente de Ti. No tengo derechos y estoy muy contento que sea así. Soy Tuyo. Te pertenezco. Me he entregado a Ti. No tengo derecho a pensar, amar, sentir o escoger. No tengo

derecho a hacer esto o lo otro. Soy uno contigo. Padre, te obedezco y vivo atento a Ti”. ¡Qué persona tan maravillosa!

*En Su servicio evangélico, Él fue un esclavo
que no sólo servía a Dios sino también a los hombres*

En Su servicio evangélico, Él fue un esclavo que no sólo servía a Dios sino también a los hombres (Mt. 20:28; Fil. 2:7; Hch. 3:13). En un mensaje posterior veremos que nuestro Señor Jesús todavía es el Salvador-Esclavo y que antes de que podamos servirle, necesitamos primero que Él nos sirva, y Él se complace en hacerlo. Esto no nos convierte en personas egocéntricas, sino que nos recuerda que sólo le podemos servir en la medida en que le experimentamos a Él sirviéndonos.

**Una clave para entender el Evangelio de Marcos
es que en este Evangelio vemos mucho más
los hechos del Señor que Sus palabras**

Una clave para entender el Evangelio de Marcos es que en este Evangelio vemos mucho más los hechos del Señor que Sus palabras (3:10-11; 4:39; cfr. Hch. 10:36-42). El capítulo principal en el cual se halla enseñanza es el capítulo 4, y también en el capítulo 13 aparece algunas palabras sustanciales. Marcos no es un libro primordialmente de palabras sino de hechos, de obras.

**Lo que Marcos nos presenta acerca de Cristo
como Esclavo de Dios es un relato
de las excelentes obras del Señor,
las cuales exhiben Su hermosa humanidad,
en la virtud y perfección de la misma,
y Su deidad, en la gloria y honra de la misma**

Lo que Marcos nos presenta acerca de Cristo como Esclavo de Dios es un relato de las excelentes obras del Señor, las cuales exhiben Su hermosa humanidad, en la virtud y perfección de la misma, y Su deidad, en la gloria y honra de la misma (1:14-15, 21-22, 25-26, 30-31, 38-41; 2:10-11; 7:31-37). Este Evangelio, con la ayuda de las notas de la Versión Recobro, revela la hermosa mezcla de las virtudes y perfección de la humanidad de Cristo y de la gloria y honra de Su deidad. Vemos aquí a Dios manifestado y expresado en el hombre.

Necesitamos que nuestros ojos sean sanados para ver a Cristo como el Esclavo de Dios. A la gente religiosa y mundana los cubre un velo,

pero por medio de un tiempo íntimo con nosotros, el Señor unguirá nuestros ojos y sanará nuestra ceguera. En Marcos 8:22-25 vemos que la sanidad de la vista puede ocurrir en etapas. La primera etapa es un poco borrosa; el hombre ciego veía a los hombres como árboles que andaban. Por lo tanto, no debemos temer hablar en una reunión por no tener un entendimiento muy claro. Cuando comencemos tal vez sólo podamos ver los hombres como árboles que andan, pero para cuando nos sentemos, veremos todo con claridad. Si el Señor decidiera sanarnos por etapas, eso depende de Él. Nosotros avanzaremos de estar ciegos a ver a los hombres como árboles, y de ver árboles a ver todas las cosas con claridad. Cuando vemos todo claramente, vemos que este nazareno, este galileo que físicamente no es atractivo, es hermoso. Le amamos y nos sentimos tan a gusto con Él. No es de extrañar que la mujer rompió el frasco de alabastro y derramó el unguento de nardo sobre la cabeza del Señor (14:3). Él es tan hermoso, agradable, dulce y querido.

Marcos 5 nos presenta una mujer que por doce años tenía flujo de sangre y que había gastado en los médicos todo lo que tenía sólo para empeorar. Sin embargo, ella había escuchado del Salvador-Esclavo y lo que escuchó produjo fe en ella. Por tanto, dijo para sí: “Si toco siquiera Su manto, seré sana” (v. 28). Ahora debemos preguntarnos: “¿De quién es el manto?”. Gracias a 1 Timoteo sabemos que Dios habita en luz inaccesible (6:16). Ser inaccesible está mucho más lejos de ser alguien a quien los demás pueden tocar. No obstante, el Dios que habita en luz inaccesible se hizo el Esclavo que se puede tocar, y cada uno de nosotros le puede tocar directamente, aquí mismo y en este momento. Cuando le tocamos, cuando tocamos Su manto, o sea, Sus obras, Su conducta, que es la expresión de Su humanidad enriquecida con la divinidad, somos sanados. Sin embargo, siempre ocurre más que una sanidad. Él se dio cuenta y preguntó: “¿Quién ha tocado Mis vestidos?”, “¿Quién me ha tocado?” (Mr. 5:30-31). Por supuesto, Sus discípulos le dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?”. No obstante, el Señor se propuso encontrar a la que lo había tocado y hablarle una palabra maravillosa: “Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz, y queda sana de tu dolencia” (v. 34). No es solamente que podemos tocar al Señor, sino que Él está consciente de cada vez que le tocamos por causa de nuestra urgente necesidad.

Por muy grande o pequeña que sea la cantidad de personas reunidas, el Esclavo de Dios anhela ser tocado por cada persona. No debemos preocuparnos; Su energía, Su virtud, no se agotará. Él es Dios, Él

es omnipotente, Él es inagotable. ¡Oh, toquémosle! Qué maravilla que nuestro Dios se puede tocar.

Marcos 10:45 revela que el Señor, como Esclavo de Dios, sirvió a los pecadores aun al punto de dar Su vida, Su alma, por ellos; el Señor Jesús, al dar Su vida en rescate por los pecadores, cumplió el propósito eterno de Dios, a quien Él sirvió como esclavo

Marcos 10:45 revela que el Señor, como Esclavo de Dios, sirvió a los pecadores aun al punto de dar Su vida, Su alma, por ellos; el Señor Jesús, al dar Su vida en rescate por los pecadores, cumplió el propósito eterno de Dios, a quien Él sirvió como esclavo. Desarrollaremos este punto a cabalidad en el mensaje 12.

Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos, en el preciso momento en que ellos contendían entre sí respecto a quién sería el primero, a que tomaran la posición de un esclavo

Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos, en el preciso momento en que ellos contendían entre sí respecto a quién sería el primero, a que tomaran la posición de un esclavo (vs. 35-45). En el mensaje 1 consideramos las preguntas idénticas que el Señor hizo a Jacobo y a Juan y luego al ciego Bartimeo: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” (v. 36) y “¿Qué quieres que te haga?” (v. 51). Jacobo y Juan querían ser los primeros, pero Jesús les preguntó: “¿Podéis beber la copa que Yo bebo, o ser bautizado con el bautismo con que Yo soy bautizado?” (v. 38). El *Estudio-vida de Marcos* presenta las palabras *copa* y *bautismo*. La copa denota la muerte del Señor como porción, mientras que el bautismo denota la muerte del Señor como proceso (págs. 289-290). Él les preguntó si podían, y ambos, como eran ambiciosos, le dijeron: “Podemos” (v. 39). Entonces Él dijo en efecto: “Beberéis Mi copa y pasarán por Mi bautismo, pero no les prometo nada. Yo soy un esclavo. No tengo la posición para darles ningún lugar especial en el reino. Eso depende de Dios el Padre. Es para aquellos para quienes ha sido preparado”.

En Hechos 12:2 el apóstol Jacobo bebió la copa cuando sufrió el martirio, mientras que el apóstol Juan vivió una larga vida de martirio, década tras década (Jn. 21:22-24). Necesitamos decirles a todos los jóvenes prometedores que han recibido mucha educación y que son

elocuentes, inteligentes, agradables, carismáticos y decididos: “Vengan al entrenamiento de tiempo completo, y le daremos una copa y un bautismo durante dos años. Luego, cuando se gradúen, los enterraremos y serán uno con el Dios que fluye”. Cuando pregunten: “¿Qué nos prometen?”, tenemos que responderles: “Nada; nada más que el Dios Triuno, nada excepto el Cristo todo-inclusivo, nada más que la vida eterna y nada más que la naturaleza divina”. Creo que el Señor ha preparado una generación de jóvenes que darán toda su vida por esto, jóvenes que no quieren nada de este mundo ni del cristianismo. Una vez que ellos toquen a Aquel que es verdadero, serán sanados y seguirán a otros que han bebido la copa y que han sido bautizados. Simplemente confían en Dios y reciben de Él.

En Filipenses 2 vemos que el Señor se hizo un esclavo por medio de la encarnación, pero en realidad la encarnación de Cristo, por el lado humano, fue realizada por una esclava. En Lucas 1:38 María dijo: “He aquí la esclava del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”. Estas palabras están llenas de significado. María pudo haber dicho: “Heme aquí, Señor. Soy una joven virgen comprometida con José, y estoy a punto de concebir un hijo del Espíritu Santo. Esto es algo que nadie jamás entenderá. Perderé mi reputación. Seré objeto de chisme y no habrá manera de poder explicar esto. ¿Cómo responderán mis padres a esto? ¿Qué dirá José? ¿Qué hará José?”. En lugar de esto, ella dijo: “He aquí la esclava del Señor. Heme aquí, Señor; soy Tu esclava. Hágase conmigo conforme a Tu palabra”. El Salvador-Esclavo nació por medio de tal esclava.

En Marcos 10:44 el Señor dijo: “Y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos”. Así que, después que hemos servido al Señor diligentemente por mucho tiempo y sentimos que debe haber algo especial para nosotros, tenemos un buen versículo: “Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Esclavos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lc. 17:10). Ninguno es un héroe. Por favor, no piensen que los colaboradores son héroes. Ellos dirán: “Esclavos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. Quizá estuvimos laborando todo el día en los campos, pero ahora tenemos que preparar la cena al Amo. No es tiempo de sentarnos a comer. No tenemos tiempo para nosotros. No debemos pensar que somos obreros útiles. Somos esclavos inútiles. Hicimos sólo lo que debíamos hacer”. Un esclavo así, Pablo, testificó en Hechos 20:19 que estaba “sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad”.

Pablo declara en 2 Corintios 4:5: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. Cuando llegue la oportunidad, cuando se le imponga a usted la responsabilidad, debe hablar. No tiene usted opción; es un esclavo. No puede hacerlo porque quiera, y no puede rehusarse a hacerlo porque no quiera. No tiene opción. Es un esclavo y debe hablar. ¿Qué saldrá de su boca? Pablo dice: “No nos predicamos a nosotros mismos”. No hizo de sí el centro de atención, el objeto central. No predicó algo que viniera de su subjetividad, ni tampoco se exaltó o magnificó. Él predicó a Cristo Jesús como Señor. ¿Alguna vez usted ha considerado 1 Corintios 6:17 junto con 2 Corintios 3:18? El primer versículo dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Estamos unidos al Señor, y el Señor al que estamos unidos es el Señor Espíritu. Cuando estamos en el espíritu mezclado y vivimos en el espíritu mezclado, estamos viviendo la vida de un Amo-esclavo. Somos esclavos, y Él es el Señor, el Amo; sin embargo, estamos mezclados con Él como una sola entidad.

Conforme al libro de Apocalipsis, la revelación es dada a una categoría en particular de personas. El primer versículo dice: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró en señales enviándola por medio de Su ángel a Su esclavo Juan”. La misma idea se encuentra en 22:6: “Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su ángel, para mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto”. Si usted no es un esclavo, no está en la posición correcta para recibir una revelación genuina. En el caso de Pablo, el esclavo fue puesto en prisión. Era menos que un esclavo, pero fue entonces cuando la visión y la revelación celestiales alcanzaron su plenitud.

¿Somos esclavos solamente en esta vida? El versículo 3 dice: “Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella”, es decir, en la ciudad santa, “y Sus esclavos le servirán”. Noten por favor que seremos esclavos del Señor por los siglos de los siglos. Por la eternidad, Sus esclavos “verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (vs. 4-5). Para con Él seremos esclavos, veremos Su rostros, Su nombre estará en nuestras frentes, y no necesitaremos luz natural. Él será nuestra luz directa. Sin embargo, para con las naciones seremos reyes que gobiernan sobre ellas. Primero es el esclavo y luego el rey.

Nuestro destino es la esclavitud eterna. Éxodo 21:5-6 dice: “Si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces ... será su siervo para siempre”. Quizás usted responda al Señor: “Amo a mi Señor. No saldré libre”, pero ¿por cuánto tiempo esto estará en vigor? Esto es por toda su vida. Tal vez usted piense que esto es maravilloso, pero si decimos que es por toda su vida más durante el reino, quizás siga pensando que es maravilloso. Entonces, ¿qué diría de la eternidad? Aún allí usted no saldrá libre. Puede ser que tenga todo derecho de salir libre y que se lo anime a salir. Pero en lo profundo del corazón del Amo, Él no desea que usted salga. Él da la libertad para salir, pero esa libertad externa no influirá en usted, sino que usted será conmovido por el hecho de que el amor en su corazón le constriñe, y usted dirá: “No saldré libre. Te amo, Señor. Me has dado una esposa, que tipifica la iglesia, e hijos, que tipifican a los santos. Amo también a mi esposa y amo a todos mis hijos. No saldré libre”. Probablemente el esclavo estaba esperando Éxodo 21, pero cuando llega el tiempo, va al poste de la puerta y su amo le horada la oreja con una lesna. Si así ha sucedido con usted, entonces usted le servirá por siempre, haciendo sólo lo que escucha de parte de su Amo y sin atreverse nunca a hacer algo por sí mismo.

**EN EL EVANGELIO DE MARCOS SE ENCUENTRAN LOS DETALLES
DE LA ENSEÑANZA CONTENIDA EN FILIPENSES 2:5-9
RESPECTO A CRISTO COMO ESCLAVO DE DIOS**

En el Evangelio de Marcos se encuentran los detalles de la enseñanza contenida en Filipenses 2:5-9 respecto a Cristo como Esclavo de Dios. Estos versículos dicen:

Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

El libro de Marcos nos presenta los detalles en cuanto a esta enseñanza del apóstol Pablo.

**Aunque el Señor era igual a Dios,
no estimó el ser igual a Dios como tesoro
al cual asirse y aferrarse; más bien, dejó la forma de Dios
y se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo**

Aunque el Señor era igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios como tesoro al cual asirse y aferrarse; más bien, dejó la forma de Dios y se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo (Fil. 2:6-7). En dos ocasiones el Señor tomó una forma más baja, o pudiéramos decir que tomó una forma más baja en dos etapas. Primero, Él tomó una forma más baja al despojarse a Sí mismo en Su deidad. Él no se desprendió de Su deidad, sino sólo de la forma exterior, la condición, y la gloria externa. Luego Él tomó una forma aún más baja al humillarse en Su humanidad. En lo que respecta a Su deidad, Él se despojó a Sí mismo y se hizo un hombre; y en lo que respecta a Su humanidad, Él se humilló y se hizo esclavo.

**Al encarnarse, el Señor Jesús no cambió Su naturaleza divina
sino únicamente Su expresión externa,
la cual dejó de tener la forma de Dios, la forma más elevada,
para tener la forma de un esclavo, la forma más baja**

Al encarnarse, el Señor Jesús no cambió Su naturaleza divina sino únicamente Su expresión externa, la cual dejó de tener la forma de Dios, la forma más elevada, para tener la forma de un esclavo, la forma más baja (v. 7).

**La obra realizada por Cristo en Su vivir humano,
obra que consistió en edificar el porte exterior de hombre
y en tomar forma de esclavo, constituyó el fundamento
y antecedente de Su ministerio**

La obra realizada por Cristo en Su vivir humano, obra que consistió en edificar el porte exterior de hombre y en tomar forma de esclavo, constituyó el fundamento y antecedente de Su ministerio (v. 8a). Nadie conoce la trayectoria que el Señor ha dispuesto para uno en las décadas que están por venir, y si el Señor atrasa Su venida, Él quizás perfeccione a muchos para que le sirvan en las iglesias. Todos necesitamos comprender algo con respecto al ejemplo que el Salvador-Esclavo nos presentó. Su ministerio tenía un antecedente, una base, un fundamento. Dicho ministerio estuvo basado en edificar por treinta años el porte exterior de hombre de una manera muy fina, y en tomar forma de esclavo. Mediante

el vivir de Dios-hombre que llevó, Él edificó el verdadero porte exterior de hombre, y luego, al tomar la forma de esclavo, estableció el fundamento y antecedente de Su ministerio. Esto se ha convertido en nuestra manera de proceder en el recobro del Señor. Aprecio mucho el equilibrio que existe en el entrenamiento de tiempo completo tal y como lo diseñó el hermano Lee. Los entrenantes estudian la verdad. Algunos estarían contentos de estudiar la verdad todo el tiempo, pero ellos también tienen que prestar atención a la experiencia de vida. A otros les gustaría ir todo el tiempo en pos de las experiencias espirituales de vida, pero ellos también tienen que ejercitarse en el servicio del evangelio, en contactar y pastorear a las personas. Por supuesto, a algunos les gustaría contactar a las personas todo el tiempo, pero también es bueno que limpien los pisos y los baños, y que además realicen otros tipos de labores físicas. Esto también les brinda la oportunidad de edificar el adecuado porte exterior de hombre.

En la década de los sesenta me gradué de un prestigioso seminario, habiendo obtenido reconocimiento en el campo de la teología sistemática. Luego vine a la vida de iglesia, y el primer trabajo que tuve después que vine a la vida de iglesia fue repartir el periódico *Los Angeles Times* a las tres de la mañana. Después de repartir los periódicos, asistía a los avivamientos matutinos corporativos que se celebraban a las 6:30 de la mañana, con mis manos manchadas de tinta de periódico y llevando trozos de papel en mi camisa. Un querido hermano me vio una vez y me dijo: "Haz comenzado como repartidor de periódicos. ¡Alabado sea el Señor!". Luego recibí mis credenciales de maestro, pero no podía conseguir trabajo en la ciudad de Detroit, adonde nos habíamos mudado, por causa de la vida de iglesia. Así que, el Señor me proveyó un trabajo en el cual realizaba labores manuales en una fábrica ubicada en el peor vecindario de Detroit. Yo realizaba la misma tarea cada siete segundos y medio durante todo el día. El reto que este trabajo me presentaba estaba muy lejos de lo intelectual. Recuerdo una breve conversación que tuve con el Señor, en la cual le dije: "Señor, ¿te has dado cuenta de que estoy aquí?". Él respondió en mi interior con un versículo del libro de Salmos: "Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes andar; / Te aconsejaré; mis ojos están fijos en ti" (32:8). En tales circunstancias, sin duda yo formaba parte de una minoría, y sentí que era apropiado esconder el trasfondo educativo que tenía. Una vez estaba haciendo un trabajo tedioso con una persona de mayor edad, quien era muy querida para mí. Él había alcanzado hasta el tercer grado de educación, y me dijo:

“Tú llegarás lejos porque tienes educación”. Él pensaba en un grado de preparatoria. Ése fue un tiempo precioso, durante el cual me encontraba realizando labores manuales en aquella fábrica ubicada en las profundidades de Detroit rodeado de personas pobres que no tenían voz alguna. En ese entonces era tan bueno aprender de Jesús a amar a tales personas.

Tuve otro trabajo como maestro de educación especial para estudiantes mentalmente discapacitados. En una ocasión, en medio de mi frustración, le pregunté al Señor: “¿Por cuánto tiempo he de seguir enseñando a estos niños?”. La respuesta la recibí de inmediato: “Hasta que los ames, hombre orgulloso”. Una noche, en un junta para padres, no tenía la expectativa que viniera ninguno de los padres de mis estudiantes, pero una dama vino a ver al maestro de su hijo. Ella se había vestido con un vestido elegante, y vino a mi salón. Entonces, debido a que el Señor vivía dentro de mí, me di cuenta que no podía sentarme detrás de mi escritorio para conversar con esta dama; así que, ambos nos sentamos en los escritorios de los estudiantes y conversamos al mismo nivel. Algunos de nosotros requerimos de años, o incluso décadas, para ser llevados a una forma más y más y más baja a fin de edificar el porte exterior de hombre hasta que, conforme a cuánta conciencia tengamos de ello, no nos consideremos superior a nadie. Sin importar la manera en que el Señor lo haga, todos necesitamos edificar el porte exterior de hombre al permitir que este hombre sea formado en nosotros.

**El Señor Jesús se humilló a Sí mismo
“haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”;
éste fue el clímax de Su humillación**

El Señor Jesús se humilló a Sí mismo “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”; éste fue el clímax de Su humillación (Fil. 2:8b). Él obedeció. Juan 14:31 dice: “Mas esto es para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago”. El Señor fue a la cruz para que el mundo conociera que Él amaba a Su Padre. El Padre había designado que Él muriera en aquella cruz con criminales a Su derecha y a Su izquierda. Él llevó consigo tal vergüenza, tal reproche. Él fue obediente hasta su último aliento, con el cual oró por los que le perseguían (Lc. 23:34). Él no aceptó el vino mezclado con hiel, por lo cual no permitió que lo adormecieran (Mt. 27:34). Incluso Él sufrió la pérdida de la presencia del Padre, clamando: “Dios Mío,

Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?” (v. 46). Él obedeció hasta Su último aliento, y luego dijo: “Consumado es. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu” al Padre (Jn. 19:30).

En lo que respecta a la obediencia del Señor, tenemos que tener en cuenta el regreso del Dios-hombre Jesús a Su posición como Dios. Había dos maneras en las que Él podía haber regresado. Una de las maneras pudo haber consistido en que Él decidiera: “Ya no puedo soportar las restricciones que tengo en la carne. No puedo soportar esta pena, este sufrimiento, esta humillación. Padre, en virtud de Mi Deidad regreso a Mi posición como Dios. Reclamo la condición de deidad. Me fui siendo Dios, y tengo el derecho de regresar en calidad de Dios”. La otra manera consistía en que el Señor Jesús, el Salvador-Esclavo, fuera obediente hasta la muerte y pusiera Su futuro totalmente en manos de Su Padre, para que lo resucitara y lo exaltara en Su humanidad a la Deidad. El Hijo de Dios en Su humanidad, como hombre, el Hombre-Dios, fue conducido por el Padre a la Deidad. Con esto, no estamos diciendo que la humanidad, en calidad de elemento, está allí presente. No estamos diciendo que nosotros estaremos allí. No obstante, el Hijo de Dios se hizo hombre. Él se despojó de Su posición como Dios y se hizo hombre. Luego regresó como hombre. Murió en la cruz como esclavo de Dios, y fue exaltado por el Padre a fin de ser el hombre-Dios que está en el trono.

**El Señor se humilló a Sí mismo hasta lo más bajo,
pero Dios lo exaltó hasta lo más alto**

El Señor se humilló a Sí mismo hasta lo más bajo, pero Dios lo exaltó hasta lo más alto (Fil. 2:9). Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra; y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:9-11). Él ascendió como hombre, y Él está en el trono como hombre (Dn. 7:13; Mt. 25:31). Estaban lo vio allí sentado como hombre (Hch. 7:55-56). Él regresará a la tierra como hombre (Mt. 16:27; 26:64) y se sentará en el trono en Jerusalén como hombre. Zacarías 14:16 profetiza que todas las naciones subirán a Jerusalén de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos; pero, ¿quién será allí el Rey? El Dios-hombre Jesús, quien es el Señor de los ejércitos, estará allí en Su humanidad glorificada y será adorado porque Él es Dios.

El hermano Watchman Nee nos da a conocer esta verdad en el

capítulo titulado “La sumisión del Hijo”, el cual constituye el capítulo 5 de su libro *La autoridad y la sumisión*. El hermano Nee dice:

El nacimiento del Señor es el advenimiento de Dios. Él no retuvo Su autoridad como Dios; antes bien, aceptó las restricciones humanas haciéndose hombre, y aun las restricciones de un esclavo. Éste fue un paso muy arriesgado que dio el Señor. Una vez que el Señor se despojó de la forma de Dios, existía la posibilidad de que no regresara como hombre. Si no se hubiera sometido, hubiera podido reclamar la forma de Su deidad en virtud de Su posición de Hijo. No obstante, en ese caso, el principio de sumisión habría sido quebrantado para siempre. Cuando el Señor se despojó sólo tenía dos maneras de regresar a Su posición inicial. Una era ser un hombre cabal que se sometiera de una manera absoluta, sin reservas o rastro de rebelión, siendo obediente paso a paso a fin de permitir que Dios lo regresara a Su posición al designarlo como Señor. Pero si ser un esclavo hubiera sido muy difícil para Él, si las debilidades y las limitaciones de la carne hubieran sido demasiado para Él y si la sumisión hubiera ido más allá de Su alcance, la única manera de regresar a Su posición inicial habría sido por la fuerza, valiéndose de la autoridad y la gloria de Su deidad. Pero nuestro Señor rechazó esta manera, la cual no se suponía debía tomar. Él determinó en Su corazón someterse al camino de sumisión hasta la muerte. Debido a que se despojó a Sí mismo, no podía, por Su propia cuenta, volver a llenarse de lo cual se había despojado, y jamás vaciló en Su mente al respecto. Ya que se había despojado de Su gloria y Su autoridad divinas, y se mantuvo como esclavo, no quiso regresar por ningún otro camino que no fuera el de la sumisión. Antes de regresar, Él completó Su obediencia hasta la muerte manteniéndose en la posición de hombre. Él pudo regresar porque llevó a término una sumisión perfecta y pura. Sobre Él se acumuló sufrimiento tras sufrimiento, pero permaneció completamente sumiso. No hubo ni la más mínima reacción o rebelión. Por eso, Dios lo exaltó y le condujo nuevamente a Su posición como Señor en la Deidad. Esto no significa que fue restituido de lo que Él se había despojado inicialmente, sino que fue conducido

a la Deidad como HOMBRE por el Padre. El Hijo llegó a ser Jesús (el Hombre) y fue recibido de nuevo en la Deidad. Ahora sabemos cuán precioso es el nombre de Jesús. En todo el universo no hay otro como Él. Cuando el Señor declaró en la cruz: “Consumado es”, no quiso decir solamente que había obtenido la salvación, sino que también había cumplido todo lo que Él había dicho. Por lo cual Él obtuvo un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. Desde ese momento, Él no era solamente Dios, sino también Señor. Su señorío se refiere a Su relación con Dios y a todo lo que logró delante de Él. El hecho de que Él es el Cristo alude a Su relación con la iglesia.

En síntesis, cuando el Señor vino de parte de Dios, no trató de regresar por medio de Su deidad; más bien, se propuso regresar por medio de Su exaltación como hombre. Es así como Dios mantiene el principio de sumisión que Él mismo instituyó. No debemos tener ni un rastro de rebelión. Debemos someternos a la autoridad por completo. Éste es un asunto de gran importancia. El Señor Jesús regresó al cielo por haberse hecho un hombre y por haberse sometido en la forma de hombre. El resultado fue que Dios lo exaltó. Debemos afrontar este asunto. En toda la Biblia difícilmente encontramos un pasaje tan misterioso como éste. El Señor se despojó de Su forma divina y no regresó a ella únicamente en esa misma forma, porque ya se había vestido de carne. En Él no había rasgo alguno de desobediencia; por eso, Dios lo exaltó en Su humanidad. Él renunció a Su gloria, pero regresó y la reclamó. Todo esto fue cumplido por Dios. (págs. 44-45)

¡Alabado sea el Señor! Alabémosle como el Hombre glorificado. *Himnos*, #68 dice: “¡Ved a Jesús sentado en el cielo! / Cristo el Señor al trono ascendió, / Como un hombre fue exaltado, / Con gloria Dios lo coronó”.

Dios se hizo hombre, y este hombre edificó el porte exterior del hombre, tomando la forma de esclavo y haciéndose obediente hasta la muerte. Por tanto, Dios le exaltó hasta lo sumo, y le ha entronizado. Ahora Él es nuestro reemplazo para que en nosotros se repita el vivir de Dios-hombre que Él llevó y para vivir de nuevo Su vida de Salvador-Esclavo,

llevándonos así, en principio, por Sus mismos pasos. Si somos uno con Él en cuanto a llevar tal vida que vence, tenemos Su promesa: “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono” (Ap. 3:21). La manera de vencer es llevar la vida de un esclavo mediante la persona del Esclavo que vive en nosotros.

El modelo que se nos presenta en Filipenses 2:5-9 es ahora la vida que está en nosotros; entre nosotros existe la urgente necesidad de experimentar a Cristo como tal modelo

El modelo que se nos presenta en Filipenses 2:5-9 es ahora la vida que está en nosotros; entre nosotros existe la urgente necesidad de experimentar a Cristo como tal modelo.

“Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”

El versículo 5 dice: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”. “Esta manera de pensar” es lo que necesitamos: la manera de pensar de Aquel que se despojó a Sí mismo, la manera de pensar de Aquel que se humilló a Sí mismo, la manera de pensar de Aquel que aprendió obediencia por lo que padeció (He. 5:8), la mente de Aquel que fue obediente hasta la muerte. Si todos tuviéramos *esta* manera de pensar, no existirían problemas entre nosotros: no habría ambición, rivalidad, conflictos, competencia ni disensión. Todos seríamos la reproducción del Esclavo de Dios.

Ésta es la manera de pensar que había en Cristo cuando Él se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y cuando se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre

Ésta es la manera de pensar que había en Cristo cuando Él se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y cuando se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre (Fil. 2:5-8).

Para tener esta manera de pensar se requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas, esto es, en Sus tiernos y profundos sentimientos y en Su modo de pensar

Para tener esta manera de pensar se requiere que seamos uno con

Cristo en Sus partes internas, esto es, en Sus tiernos y profundos sentimientos y en Su modo de pensar (1:8). Necesitamos entrar en el ser interior del Cristo que es el Esclavo de Dios a fin de conocer cómo Él se siente, conocer Su amor que motiva, conocer Su voluntad sumisa en virtud de Su obediencia y conocer Sus pensamientos tal y como Él y refleja en el servicio que rindió como Esclavo. Necesitamos morar en Sus partes internas y somos capaces de hacerlo.

EN EL EVANGELIO DE MARCOS SE CUMPLEN PROFECÍAS DE ISAÍAS QUE CONTIENEN MUCHOS DETALLES ACERCA DE CRISTO COMO ESCLAVO DE JEHOVÁ; AL EXAMINAR ESTAS PROFECÍAS, PODEMOS ENTENDER DE UNA MANERA MÁS COMPLETA LO QUE ESTÁ ESCRITO EN MARCOS CON RESPECTO A CRISTO COMO ESCLAVO

Jesucristo, el Esclavo de Dios, era el escogido de Dios; Dios hallaba Su contentamiento en Él

En el Evangelio de Marcos se cumplen profecías de Isaías que contienen muchos detalles acerca de Cristo como Esclavo de Jehová; al examinar estas profecías, podemos entender de una manera más completa lo que está escrito en Marcos con respecto a Cristo como esclavo. Jesucristo, el Esclavo de Dios, era el escogido de Dios; Dios hallaba Su contentamiento en Él (Is. 42:1). Por ello el Padre dijo: “Tú eres Mi Hijo, el Amado; en Ti me complazco” (Mr. 1:11).

La vida del Señor era una vida de dolores y aflicciones

La vida del Señor era una vida de dolores y aflicciones (Is. 53:2-3). Él dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” (Mt. 5:4), pero sus dolores no vienen acompañados de autocompasión. Sus dolores eran los dolores de un esclavo que anhelaba cumplir los deseos de Su Amo. Si nunca hemos llorado ni clamado a Dios por causa de la situación que impera entre el pueblo del Señor, e incluso entre nosotros en el recobro del Señor, entonces no conocemos de manera cabal al Señor como Esclavo de Dios. Durante una reciente graduación del entrenamiento de tiempo completo, una preciosa pareja dio su testimonio. Ellos eran personas que estaban bien educadas y que tenían gran capacidad. El esposo tenía un trabajo que generaba gran paga, vivían en una casa grande y se habían entregado por completo a la vida de iglesia. Ellos habían emigrado de otro país y habían ido en pos del sueño americano e incluso lo habían logrado. Sin embargo, incluso en la vida de

iglesia se sentían vacíos llevando tal vida. Así que, ellos siguieron su sentir interior y decidieron asistir al entrenamiento de tiempo completo. El hermano renunció a su trabajo y vendieron su casa. Una parte del testimonio de ellos hizo que me doliera y llorara en mi interior, pues ellos mencionaron que una hermana les dijo: “Ustedes están jugando con su vida”. El comentario de tal hermana quebrantó mi corazón, pues significa: “¿Cómo pueden abandonar la buena vida? ¿Cómo pueden abandonar el sueño? ¿Cómo pueden abandonar el trabajo? ¿Cómo pueden abandonar su casa?”. Los esclavos lo abandonan todo. Si usted hablara con nuestro hermano y hermana, si usted tocara el espíritu y el sentir interior de ellos, comprobaría que ellos no tienen remordimiento alguno. Ellos no están mirando hacia atrás para convertirse en columnas de sal; más bien, ellos siguen adelante para llegar a ser columnas en el templo de Dios.

En lugar de gritar y hacer oír Su voz en la calle,

Él era una persona calmada y callada;

Él no contendía con otros ni buscaba darse a conocer

En lugar de gritar y hacer oír Su voz en la calle, Él era una persona calmada y callada; Él no contendía con otros ni buscaba darse a conocer (Is. 42:2; Mt. 12:18-21). El Señor es de un alma calmada y callada, y Su vida es muy sencilla. Un esclavo no tiene que saber mucho, pues simplemente hace lo que Dios le ordena hacer. Él no tiene derechos ni preferencias. Todo Su ser psicológico está tranquilo. El Señor no contendía con otros ni buscaba darse a conocer; tampoco era una persona bulliciosa. No llamaba la atención de los demás; más bien, deseaba mantenerse oculto. Así es nuestro Salvador-Eslavo.

Debido a que Él estaba lleno de misericordia,

no quebraba a los que eran como caña cascada,

que no podían dar ningún sonido musical,

ni apagaba a aquellos que eran como pábilos humeantes,

que no podían brillar con luz resplandeciente

Debido a que Él estaba lleno de misericordia, no quebraba a los que eran como caña cascada, que no podían dar ningún sonido musical, ni apagaba a aquellos que eran como pábilos humeantes, que no podían brillar con luz resplandeciente (Is. 42:3-4). Una caña debe emitir sonidos agradables, y si no puede, la quiebran y desechan. En ocasiones, el testimonio de algunos santos pone de manifiesto que ellos no

están muy claros. Son peculiares, y en nuestro interior fácilmente los rechazamos e incluso los despreciamos. Si dependiera de nosotros, los hubiéramos quebrado; sin embargo, el Señor jamás los trataría así y jamás quebraría una caña cascada. Sin importar cuál sea la habilidad que usted posee para expresarse, ni cuán desagradable sea “el sonido” que pueda emitir, tenga por seguro que el Señor nunca jamás le quebrará. Él sabe que usted ha sido herido, sabe bien cuál es la causa de su condición interior, así como también cuáles son sus heridas. Él lo sabe perfectamente, y Él no le quebrará.

El Señor tampoco apagaría a aquellos que son como pábilos humeantes, que en vez de emitir luz, humean. Algunos de nosotros apreciamos que uno hable con claridad. Por ejemplo, cuando una hermana da su testimonio, tal vez pensemos: “¡Vamos, hermana! ¡Vaya al grano!” Así somos nosotros en nuestra vida natural; quebramos toda caña cascada y apagamos todo aquello que no manifiesta claridad y que no emite luz. Sin embargo, nuestro Salvador-Eslavo no es así, y Él es quien cuida de nosotros.

El Señor Jesús no habló Sus propias palabras,

sino que, con lengua de discípulo,

Él hablaba conforme a las instrucciones de Dios

El Señor Jesús no habló Sus propias palabras, sino que, con lengua de discípulo, Él hablaba conforme a las instrucciones de Dios (Is. 50:4-5). Estos versículos dicen: “Jehová el Señor me dio / Lengua de discípulo, / Para sostener con una palabra al fatigado; / Despertará mañana tras mañana, / Despertará mi oído / Para que oiga como discípulo. / Jehová el Señor me abrió el oído, / Y yo no fui rebelde, / Ni me volví atrás” (heb.). Tal vez el Señor le conceda a usted la fe que necesita para orar lo siguiente: “Señor, abro mi ser a aquello que Tú deseas hablarme. Abro todo mi ser a Ti”. Muchas veces no acudimos a Él por temor a lo que nos pueda decir, mas el hablar de nuestro Amo es sumamente precioso. Como Esclavo, el Señor tenía Su ser abierto, Su oreja fue horada en el poste de la puerta, y habló conforme a lo que oyó. Lo que Él oía al Padre hablar, eso era lo que Él hablaba. Nunca habló por Su propia cuenta, y tampoco retrocedió de lo que el Padre le decía. ¿Por qué nosotros no podemos ser así de sencillos como el Señor?

En Marcos 4:24 el Señor nos dijo: “Atended a lo que oís” y en Lucas 8:18 nos advierte: “Mirad...cómo oís”. Necesitamos la sanidad de los órganos que sirven para escuchar a fin de que nuestro yo no reaccione

con tanta rapidez y nosotros recibamos con sencillez la palabra del Señor al decirle: “Mi oreja ha sido horadada. Aquí estoy de pie esperando Tu palabra. Todas otras voces en mí han sido acalladas y todo otro sonido ha quedado subyugado. Señor, aquí estoy para escuchar Tus palabras. Si Tú me dices: ‘Ve al entrenamiento de tiempo completo’, simplemente diré: ‘Amén’. Y si me dices: ‘Ve a Rusia’, simplemente obedeceré”. No estamos aquí bajo el control de los hombres, pero sí estamos todos sometidos a nuestro Amo.

El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, despertaba Su oído para que escuchara como uno que es discípulo

El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, despertaba Su oído para que escuchara como uno que es discípulo (Is. 50:4b). Tenemos que aprender a escuchar lo que nos dice el Espíritu.

El Señor Jesús jamás fue rebelde; al contrario, Él fue siempre obediente, dispuesto a escuchar la palabra de Dios

El Señor Jesús jamás fue rebelde; al contrario, Él fue siempre obediente, dispuesto a escuchar la palabra de Dios (v. 5).

Debido a que el Señor Jesús tenía el oído y la lengua de un discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al fatigado”

Debido a que el Señor Jesús tenía el oído y la lengua de un discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al fatigado” (heb., v. 4a). Si en este aspecto el Salvador-Esclavo ha sido forjado en nuestro ser como nuestro elemento constitutivo, cuando hablamos brevemente con alguien, su espíritu es vivificado y recibe la impartición de la vida divina. Es posible que no sepamos lo que ha sucedido, debido a que hemos sido adiestrados a hablar únicamente aquello que oímos estando a la poste de la puerta. Se requiere de una sola palabra o una sola frase, porque hemos sido adiestrados a hablar conforme a lo que oímos. Ahora tenemos la lengua de un discípulo, la lengua de uno que aprende; pues ya no hablamos por nuestra propia cuenta, sino que hablamos conforme a la unción, y por tanto, no sabemos de qué manera nuestra palabra afectará a los demás. Si bien no sabemos la presente situación de la persona, más tarde nos damos cuenta de que nuestra palabra fue la visitación de Dios a ella.

Cuando yo asistía a las reuniones que se celebraban en Elden Hall en la ciudad de Los Ángeles, el hermano Samuel Chang siempre tenía tal

palabra. Frecuentemente una sola frase resumía su comunión conmigo. Me acuerdo precisamente de una palabra que él me dijo en aquel entonces. Yo pensaba que atravesaba por cierta experiencia espiritual y buscaba la oportunidad de decírselo. Al parecer, se percató de ello y se puso a mi disposición. Cuando le conté de mi supuesta experiencia, me dijo: “Hermano, el Señor hará que usted sea una persona llena de realidad”. Aquella palabra suya sí que tenía peso, pues llevaba implícita que yo casi no tenía ninguna realidad; no obstante, dicho hermano no me quebró ni tampoco me apagó. Al contrario, su palabra infundió fe en mí porque era como una profecía que el Señor cumpliría: hacer de mí una persona llena de realidad. Un día veré al hermano Chang, y es posible que le diga: “Hermano Chang, mírame. El Señor me ha hecho una persona llena de realidad”.

El Salvador-Esclavo confiaba en Dios y puso Su rostro como pedernal; con respecto a cumplir el propósito de Dios, Él se mostró muy resuelto

El Salvador-Esclavo confiaba en Dios y puso Su rostro como pedernal; con respecto a cumplir el propósito de Dios, Él se mostró muy resuelto (v. 7).

EL SIERVO DESCRITO EN ÉXODO 21:1-6 ES UN TIPO DE CRISTO QUIEN, COMO ESCLAVO DE DIOS, SE SACRIFICÓ A SÍ MISMO PARA SERVIR A DIOS Y A SU PUEBLO

Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús se mantuvo firme en cuanto a no hacer nada por Sí mismo sino, más bien, actuar únicamente conforme a la palabra del Padre

El siervo descrito en Éxodo 21:1-6 es un tipo de Cristo quien, como Esclavo de Dios, se sacrificó a Sí mismo para servir a Dios y a Su pueblo (Mt. 20:28; Ef. 5:2, 25). Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús se mantuvo firme en cuanto a no hacer nada por Sí mismo sino, más bien, actuar únicamente conforme a la palabra del Padre (Éx. 21:6; Sal. 40:6; Jn. 5:19, 30, 36; 6:38; 7:16; 8:26; 12:49; 17:4). Esto significa que Él conocía la posición que le correspondía a un esclavo. En Isaías 50:10-11, vemos dos categorías de personas. En el versículo 10 se describe a aquellos que andan en tinieblas, mas no en sentido negativo, sino que

sencillamente no saben qué es lo que ellos deben hacer; no han recibido una palabra de parte del Señor, pero confían en el Señor y se apoyan en Dios. Luego, en el versículo 11 se hace mención de aquellos que encienden su propio fuego. Ellos mismos producen su luz y andan a la luz que ellos mismos han generado. Es posible que ellos den mensajes que emiten exclusivamente la luz que ellos mismos han generado. Al respecto, el Señor dijo: “En tormento yaceréis”. Un esclavo de Dios sabe con toda certidumbre en su hombre interior que él no ha de tomar como fuente de origen a su yo. No se les permite que su mente, su parte emotiva, su corazón, o su alma sean la fuente de origen. Un esclavo depende completamente del hablar de Dios el Padre. Aquellos que temen a Jehová reconocen en todo momento que ellos necesitan la luz divina. Ellos simplemente acuden al Señor, así como también acuden a los siervos del Señor para recibir luz por medio de la Palabra

**El amor es el motivo y prerequisite
para que un esclavo rinda constante servicio;
debido a que el Señor amaba al Padre (Su Amo),
a la iglesia (Su esposa) y a todos los creyentes (Sus hijos),
Él estuvo dispuesto a servir como esclavo**

El amor es el motivo y prerequisite para que un esclavo rinda constante servicio (Éx. 21:5); debido a que el Señor amaba al Padre (Su Amo, Jn. 14:31), a la iglesia (Su esposa, Ef. 5:25) y a todos los creyentes (Sus hijos, Gá. 2:20b; Ef. 5:2), Él estuvo dispuesto a servir como esclavo. Permaneció firme en el poste de la puerta y actuó únicamente conforme a la palabra de Su Amo. Si todos los obreros que laboran en el recobro del Señor pusieran esto en práctica, no existiría problema alguno en la obra. Sin embargo, algunos insisten en actuar por su propia cuenta, en actuar en conformidad con sus propios conceptos, deseos e intenciones, mas el sentir orgánico del Cuerpo es: “Esto no procede de la Cabeza. Esto pertenece a una obra y una actividad humanas”. El esclavo que es mencionado en Éxodo 21 tenía la oreja horadada en el poste de la puerta, lo cual indica que su oído estaba siempre abierto y que su posición era estar en el poste de la puerta para escuchar. En cualquier cosa, pero especialmente en la obra del Señor, debemos ejercitarnos para no hacer nada aparte de la dirección que procede de la Cabeza. Sin dicha dirección, nos contentamos simplemente con mantener nuestra oreja en el poste de la puerta. Es posible que el mundo nos considere necios, mas somos agradables al Amo. Le amamos a Él, y

no amamos la obra. Le amamos a Él, y no amamos ninguna actividad. Le amamos a Él, y lo que nos motiva a la obra es muy sencillo: tenemos nuestro primer amor, y es por eso que realizamos la primera obra.

**Todos los que creen en Cristo,
le pertenecen y poseen Su vida de servicio,
deben tomar al Señor como su modelo
aprendiendo a ser esclavos que aman a Dios,
a la iglesia y al pueblo de Dios**

Todos los que creen en Cristo, le pertenecen y poseen Su vida de servicio, deben tomar al Señor como su modelo aprendiendo a ser esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios (Mr. 10:42-45; Fil. 2:5-8; Gá. 5:13; Ef. 5:2; Ro. 1:1). Pertenece a Cristo y tenemos en nuestro ser Su vida de servicio. Por tanto, debemos tomarle como nuestro modelo al aprender a ser esclavos. ¿Estamos dispuestos a aprender a ser esclavos? ¿Le diría al Señor: “Señor, estoy dispuesto a aprender a ser esclavo. Enséñame y adiéstrame a ser un esclavo que ama a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios”?

*Un esclavo no se ocupa de sus propios intereses,
sino que siempre está dispuesto a despojarse a sí mismo,
a humillarse, a tomar una posición baja,
a sacrificarse y a servir a otros*

Un esclavo no se ocupa de sus propios intereses, sino que siempre está dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse, a tomar una posición baja, a sacrificarse y a servir a otros. Ser un esclavo es tener un espíritu de sacrificio. Se nos ha dicho que la última palabra que pronunció el hermano Lee fue “sacrificio”. Un número de santos tienen una placa colgada en la pared con esta palabra grabada en ella; no obstante, para muchos es simplemente una palabra colgada en la pared. El hermano Lee tenía un espíritu de sacrificio y llevó una vida en la cual se sacrificó a sí mismo. Con respecto a esto, me pregunto si existe esperanza alguna para los que vivimos en el Sur de California. ¿Estamos dispuestos a sacrificarnos? ¿Acaso el espíritu de sacrificio nos ha abandonado? Tenemos un espíritu para otras cosas, muchas de las cuales son de carácter noble, pero ¿dónde está el espíritu que se sacrifica con el fin de servir a los demás? Tal espíritu escasea en la sociedad humana y también escasea en la vida de iglesia. Ser un esclavo equivale a tener un espíritu de sacrificio.

*Por ser un esclavo de Cristo y de Dios,
Pablo estaba dispuesto a despojarse a sí mismo,
a humillarse y a sacrificar la posición que tenía,
así como sus derechos y privilegios*

Por ser un esclavo de Cristo y de Dios, Pablo estaba dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse y a sacrificar la posición que tenía, así como sus derechos y privilegios (1 Co. 9:19-23).

*Al igual que Pablo,
nosotros podemos llegar a ser tales esclavos
por medio de la vida de Cristo, una vida que sirve
a los demás y que está dispuesta a sacrificarse por ellos*

Al igual que Pablo, nosotros podemos llegar a ser tales esclavos por medio de la vida de Cristo, una vida que sirve a los demás y que está dispuesta a sacrificarse por ellos (2 Co. 12:15; Fil. 2:17). Ésta es una de las dimensiones de la vida de Cristo: una vida que se convierte en libación. Así como se pisotean las uvas, dicha vida es una vida sumida en una opresión que va más allá de los cálculos humanos, hasta tal grado que, como vino que alegra, fluye para animar a los desalentados y para alentar a los abrumados en espíritu. Finalmente, el vino se convierte en libación que es una ofrenda derramada para la satisfacción de Dios. Así es como concluyó la vida de Pablo, un esclavo de Cristo. Por la misericordia del Señor, que todos nosotros concluyamos nuestra carrera de esta misma manera: derramados como libación para la satisfacción de Dios. Cuando el vino es derramado en el acto final del sacrificio, el gozo es indescriptible.

*Al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios,
necesitamos tener el espíritu de un esclavo,
el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo*

Al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, necesitamos tener el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo (v. 5; Ap. 22:3b). Esto es lo que necesitamos. Sin embargo, no esperemos tener tal espíritu en nosotros mismos. Al contrario, volvámonos al Señor-Esclavo con un verdadero corazón arrepentido y abrámosle nuestro ser a Él, tomándole como nuestra persona y nuestra vida, de manera que por medio de Él y en Él tengamos el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo. Al tener tal

espíritu, tal amor y tal obediencia, le serviremos a Él en Su casa toda nuestra vida hasta que regrese y nos diga: “Bien, esclavo fiel”. Que el Señor nos haga tales esclavos.—R. K